

... con piedad que tuvo en sus manos la lira y el anacora.
 En cuanto a los hechos, Zavala incurre en equivocaciones sobre
 tanales, es narración es digna, la literatura de la parti
 dos inexacta o equivocada en la mayor parte de sus rasgos, y se
 pre todo, el lector imparcial, nota con asombro, que el autor
 tienda a santificar los hechos de un partido y anatematizar
 los actos del contrario; este pensamiento es llevado con con
 tancia en toda la obra. No deben pues extrañarse, sus califica
 ciones exageradas, las contradicciones en que incurre, ni sus as
 erciones en materias religiosas. Zavala escribió, verdaderamente,
 para simpatizar de sus fallos, y también para buscar un leniti
 vo a la verdad de su amor propio, que necesitaba un apoyo en
 que pudiese desfogar sus odios personales.
 Después de Lorenzo de Zavala, debemos mencionar, entre los
 pretendientes al rango de analistas mexicanos, al presbítero,
 doctor D. José María Laíe Mora, por haber publicado algunos
 artículos aislados, sobre uno que otro acontecimiento. En sus
 datos mas notable en esta línea, es la Revista Política, que en
 época el Tomo primero de sus obras sueltas, publicadas en
 Paris, el año de 1837, cuando viajó al extranjero por veint
 y tres años.
 El doctor Mora, en posesión de una reputación muy ventajosa
 como literato y como eclesiástico; sus escritos y su conducta en
 los negocios, de verdad que no merecen los grandes encomios
 que le prodigan sus parciales. El espíritu de facción ha hecho
 que los discursos que circulan bajo su nombre, haya sido as
 tidos con benevolencia y aun con entusiasmo, mas los hombres

de buena fé, al revisar con conciencia y sangre fría, la Revista
 Política de las diversas administraciones que la República
 Mexicana, ha tenido hasta 1837, miran con profundo desprecio
 ese escrito, por que en vez de una relación imparcial, se encuen
 tran con una sátira punzante que presenta a las cosas y a los
 hombres en caricatura. ¿Podrá considerarse como un examen cui
 dadoso de nuestros gobiernos, esos grandes brochazos con que
 Mora quiso bosquejar el periodo corrido, desde el año de 1820
 hasta 1834? ¿Que lector de buen criterio no se fastidia de la
 arrogancia y de la erudición repelente de un sacerdote, que,
 equivocando su profesión o vocación, trueca la tea de la dis
 cordia civil por el incensario, nada mas que por singularizarse
 ante un pueblo ignorante, como el medio mas apropiado de pro
 porcionarse honorables empleos? Las publicaciones de Mora, en
 su mayor parte, son vaciadas sobre moldes ajenos; ademas, ellas
 se resenten de la incandescencia de su carácter, de la ligere
 za de sus juicios y de la sinrazón en que apoya sus doctrinas.
 Bustamante, Zavala y Mora ya no existen, pero viven aún los
 testigos de sus hechos. Y si la opinion que he emitido con
 respecto a ellos, es inexacta o exagerada, que se tomen la moles
 tia de hacerme conocer los errores en que haya incurrido: la
 historia y el país ganarán mucho, con que alguno se levante a
 contradecirme.

Otro escritor de una reputación formada y cuyo nombre se
 halla enlazado en la serie de nuestros disturbios, y que ha
 sido el postrero que ha acometido la laboriosa empresa de es
 cribir nuestros anales, bajo un plan mas general y completo.

de buena fe, al revisar con conciencia y sereno juicio la Revista Política de las diversas administraciones de la República Mexicana, en tanto hasta 1837, miran con profundo desagrado ese escrito, por que en vez de una relación imparcial, se enojan tíen con una crítica empujante que presenta a las cosas y a los hombres en caricatura. Pero, considerando como un examen crítico de nuestros gobiernos, esas grandes proezas con que More quisó purgar el período corrido, desde el año de 1820 hasta 1837; que lector de buen criterio no se fatiga de la arrogancia y de la erudición repetente de un sacerdote, que equivocando su profesión o vocación, truce la tea de la discordia civil por el incensario, nada más que por singularizar ante un pueblo ignorante, como el medio más apropiado de propagarse por las bibliotecas de More, en su mayor parte, son vacías sobre todas cosas; además, ellas se resisten de la incandescencia de un carotón, de la ligereza de sus juicios y de la nitidez en que expone sus doctrinas. Restante, Zavalía y More ya no existen, pero viven aún los testigos de sus hechos. Y si la opinión que se emite con respecto a ellos, es inexacta o exagerada, que se tomen las medidas de hacerse conocer los errores en que haya incurrido; la historia y el país ganarán mucho, con que alguno se levante a contradecirlos.

Otro escritor de una reputación formada y cuyo nombre se halla enlazado en la serie de nuestros disturbios, y que ha sido el primero que se acometió la laboriosa empresa de escribir nuestros anales, bajo un plan más general y completo.

Calificando sus trabajos, debo expresarme con tanta libertad, como si él no hubiera bajado a la tumba; al desempeñar tan ingrata tarea, puedo repetir con exactitud, lo que el historiador romano dijo, hablando de los reinados de Augusto, de Tiberio y de sus sucesores: "sine ira et studio quorum causas procul habeo".

Habiendo hablado de los muertos, debo ocuparme de los vivos, puesto que he intentado llamar a juicio a todos los que se han distinguido al escribir de las convulsiones políticas del país; si para aquellos he sido severo, para estos seré tan franco que raya en los límites de la licencia; bajo este conocimiento, he aquí la opinión que he formado de la "Historia de México", por Don Lucas Alamán.

La parte que hasta la fecha está bajo el dominio de la censura pública, abraza el período de las primeras tentativas hechas por los mexicanos para independender el Virreinato de la Nueva España, así como también toda la época de la guerra de insurrección, suscitada en el año de 1810 a 1819. La segunda revolución de independencia y los acontecimientos posteriores, el autor a asegurado que no saldrán a luz sino cuando el haya dejado de existir. Como esta parte es la historia contemporánea, y ella es la que abraza los sucesos de que yo me ocupo, es de esperarse que sea muy importante, aún cuando adolezca de los defectos que la imparcialidad ha notado en los tres volúmenes hasta aquí publicados.

Si me es lícito juzgar lo desconocido por lo conocido, puedo vaticinar que los trabajos póstumos del Sr. Alamán, deben ser sumamente inexactos: 1° por que este autor condena todo

Galificando sus trabajos, habo expresate con tanta libertad, como si él no hubiera dejado a la tumba; al desempeñar tan in- grata tarea, puede repetir con exactitud, lo que el historiador romano dijo, hablando de los reinados de Augusto, de Tiberio y de sus sucesores: "sine ira et studio quorum causas procul habeo?" Habiendo hablado de los muertos, debo ocuparme de los vi- vos, puesto que he intentado llamar a juicio a todos los que se han distinguido al escribir de las convulsiones políticas del país; si para aquellos he sido severo, para estos será tan franco que raya en los límites de la licencia; bajo este conocimiento, he aquí la opinión que he formado de la "Historia de México", por Don Lucas Alaman.

La parte que hasta la fecha está bajo el dominio de la censura pública, abraza el período de las primeras tentativas hechas por los mexicanos para independer el Virreinato de la Nueva España, así como también toda la época de la guerra de independencia, suscitada en el año de 1810 a 1818. La segunda re- volución de independencia y los acontecimientos posteriores, al autor le aseguro que no saldrán a luz sino cuando el país de- jado de existir. Como esta parte es la historia contemporánea, y ella es la que abraza los sucesos de que yo me ocupo, es de esperarse que sea muy importante, aun cuando algunas de las defector que la imparcialidad ha notado en los tres volúmenes hasta aquí publicados.

Si me es lícito juzgar lo desconocido por lo conocido, puedo verificar que los trabajos póstumos del Sr. Alaman, deben ser sumamente inexactos: 1º por que este autor condena todo

lo que no pertenece al partido en que ha figurado, 2º por que habiendo tomado parte en las revoluciones y ejercido grande y decisiva influencia en algunas de nuestras administraciones, naturalmente debe propender a legalizar sus desmános, y 3º por que ese propósito no de publicar el resto de la obra, sino hasta que él haya muerto, indica, que el Sr. Alaman, no está muy seguro en sus juicios, no quiere entrar en luchas con sus contadictores, ni tiene ánimo de sostener y justificar sus narraciones.

Si juzgando los hechos que pasaron algunos años há, Alaman ha sido inexacto en sus juicios, y sus opiniones son tan equívocas, ¿cual será su trabajo, cuando él se contraiga a referir sus propios hechos y los de sus contemporáneos?. Toda persona que tenga algunas nociones del régimen administrativo, que los espa- ñoles practicaron en sus posesiones de América, hallará que el Sr. Alaman conoce, muy superficialmente, el estado de la Nueva España, en aquel tiempo; cualquiera que esté al tanto de las ocurrencias europeas, bajo el reinado de Napoleón, se persuadirá de las grandes equivocaciones en que se ha incurrido, al enlazar los disturbios de México, con los acontecimientos de la Peninsula, bajo la influencia de la invasión francesa. Si tomando en cuenta el estado físico y moral del público mexicano, al tiempo que se verificó la revolu- ción de 1810, y si con la historia de las aberraciones humanas, tan- to antiguas como modernas, juzgamos la narración de los hechos que refiere, veremos entonces, que el historiador a sido injusto, y además de injusto, notoriamente parcial.

Nótese que sin piedad ha fallado sobre la conducta de los primeros patriotas; que se ha extasiado en puntualizar sus fal-

lo que no pertenece al partido en que ha figurado, porque
 habiendo tomado parte en las revoluciones y estando grande
 decisiva influencia en algunas de nuestras administraciones,
 naturalmente debe propender a legalizar sus deudas, y no
 que ese propósito de no publicar el texto de la obra, sino hasta
 que él haya muerto, indico, que el Sr. Alaman, no está muy seguro
 en sus juicios, no quiere entrar en luchas con sus contemporáneos,
 ni tiene ánimo de sostener y justificar sus narraciones.
 Si juzgando los hechos que pasaron algunos años há, Alaman
 ha sido inexacto en sus juicios, y sus opiniones son tan equivo-
 cas, ¿cuál será su trabajo, cuando él se contenga a referir sus
 propios hechos y los de sus contemporáneos? Toda persona que
 tenga algunas nociones del régimen administrativo, que los espe-
 ciales practicaron en sus posesiones de América, hablará que el Sr.
 Alaman conoce muy superficialmente, el estado de la Nueva España,
 en aquel tiempo; cualquiera que esté al tanto de las contiendas
 europeas, bajo el reinado de Napoleón, se persuadirá de las grandes
 equivocaciones en que se ha incurrido, al enlazar los sucesos de
 México, con los acontecimientos de la Península, bajo la influencia
 de la invasión francesa. Si tomado en cuenta el estado físico y
 moral del público mexicano, al tiempo que se verificó la revol-
 ción de 1810, y si con la historia de las abstracciones humanas, tan
 to antiguas como modernas, juzgamos la narración de los hechos que
 refiere, veremos entonces, que el historiador a sido injusto, y
 además de injusto, notoriamente parcial.
 Véase que sin libertad ha fallado sobre la conducta de los
 primeros patriotas; que se ha extrañado en particular sus fal-

tas y sus crímenes, mientras que misericordioso, benigno e in-
 dulgente, pasa con rapidez y como por ascuas al pormenorizar
 las enormes maldades de los comandantes realistas. Para los
 titulados insurgentes, el autor tuvo alientos y resolución de
 penetrar al hogar doméstico, con el fin de inquirir ahí por in-
 dades vergonzosas, pero para los sostenedores de la metrópoli,
 hubo un santo respeto de las fragilidades humanas, y un miramien-
 to que pasa los límites de la tolerancia social; en una pala-
 bra, Alaman ha publicado una delectación morosa del régimen de
 los Virreyes, y una venenosa diatriba contra los que piensan o
 pensaron de distinto modo que el suyo. Historiándonos la guerra
 de Hidalgo y sus sucesores, se ha limitado á hacer la segunda
 edición de los partes oficiales de los realistas, añadiéndoles
 algunos comentarios de propio ingenio, para mas recalcar los de-
 sastres consiguientes a una lucha desnaturalizada.
 Siendo pues, mi opinión, desfavorable a los escritores que á
 dejo mencionados, he debido considerar que mi país, aun todavía,
 está muy distante de tener una historia bien organizada de sus
 revoluciones.
 No por eso se crea que yo tengo la pretención de llenar
 ese hueco, que ha dejado la apatía y egoísmo de nuestras notabi-
 lidades, o la parcialidad de los autores ha que me refiero; se-
 ría una demencia, el que yo me lisongeara de satisfacer la
 ansiedad pública con el trabajo que doy a luz.
 Si me aventuro a publicar el fruto de mis trabajos, ha
 sido por estimular a las personas de ingenio, a que se dedi-
 quen a esta clase de ocupación; de otra manera, nuestros sa-

... y sus crímenes, mientras que misericordiosos, benigno e in-
 dulgente, casa con rápidos y como por sacras al correspondiente
 las enormes malicias de los comandantes realistas. Para los
 títulos inventados, el autor tuvo alientos y resolución de
 penetrar al hogar doméstico, con el fin de indagar sus peri-
 basas vergonzosas, pero para los sostenedores de la metrópoli,
 hubo un santo respeto de las fragilidades humanas, y un miramien-
 to que pasa los límites de la tolerancia social; en una pala-
 bra, Alaman ha publicado una defecación morosa del régimen de
 los Virreyes, y una venenosa diatriba contra los que piensan o
 piensan de distinto modo que el rey. Historiadores la guerra
 de Hidalgo y sus sucesores, se ha limitado a hacer la segunda
 edición de los partes oficiales de los realistas, añadiéndoles
 algunos comentarios de propio ingenio, para que se vea lo que
 sacra consistente a una lucha desastrosamente.
 Siendo pues, mi opinión, desfavorable a los escritores que
 de los mentados, ha debido considerar que mi país, aun todavía,
 esta muy distante de tener una historia bien organizada de sus
 revoluciones.
 No por eso se crea que yo tengo la pretensión de llenar
 ese hueco, que he dejado la espada y el escudo de nuestras notabi-
 lidades, o la parcialidad de los actores de que me refiero; se-
 ria una demencia, el que yo me liagara de de satisfacer la
 ansiedad pública con el trabajo que hoy a las.
 Si me aventuro a publicar el fruto de mis trabajos, ha-
 sido por estimar a las personas de ingenio, a que se dedi-
 quen a esta clase de ocupación; de otra manera, nuestros as-

bios no tendrían derecho para lamentarse, de que los hombres de
 mi medianía, se apoderen de nuestros anales y pongan en circu-
 lación sus errores y equivocaciones.

Grandes inconvenientes he tenido que vencer al ordenar las
 materias que contienen los siete capítulos que forman este volú-
 men. A las muchas dificultades con que he tropezado, debo señalar
 como la mas principal, la de no haber tenido ninguna guía que me
 marcara el sendero que convenia seguir, para conocer los hechos
 y las circunstancias de los acontecimientos de que no he sido
 testigo. Merced a un ímprobo trabajo he logrado reunir los datos
 mas auténticos, sin los cuales no hubiera sido posible justificar
 mis aseveraciones, ni menos pretender el acopio de documentos
 inéditos que contiene este volumen.

Dos épocas muy fecundas en acontecimientos van a ser ma-
 teria del tomo segundo; el triunfo de la demagogia, y el gobierno
 de los que se empeñaron en plantear los principios oligárquicos.
 Al guzgar a los funcionarios de esos tiempos, me he esforzado en
 presentarlos bajo un punto de vista verdadero; mi empeño a sido
 tal, que he aspirado a que la posteridad no enmiende los trozos
 con que delino el cuadro de nuestros infortunios y desastres.

En todos los países se han visto figurar hombres especula-
 tivos, que han tomado por una cosa real sus vanas conjeturas, y la
 fantasmagoría de sus ideas como los principios políticos mas
 sanos; puede decirse que esto ha sido una manía en el siglo pre-
 sente. Nuestros compatriotas también han participado de ellas,
 con tanto furor, cuanto que es su inexperiencia en la ciencia de
 estado; por esto vamos a ver en la escena, figurando muchos perso-

triunfar de los inconvenientes con que he tropezado, al causar a crecido número de mis compatriotas que están bien hallados con el malestar que nos aqueja. Si algunos de los que se consideren ofendidos se convirtiere contra mí, sufriré en silencio y con paciencia, sus ofensas. Todos los días, imitando a Tácito, me digo a mis solas: no hay que temer la malquerencia de los hombres, donde esta de por medio el servicio y el bien de la República.

El conjunto de mis observaciones, pareciera sumamente riguroso; mi frasismo, áspero y aún destemplado. Juzgando a los partidos se me atribuirá el defecto de la intolerancia, y muchos habrá que condenen mi escrito, por que he llamado a las cosas por sus propios nombres. La sinceridad con que me expreso, puede ser hasta cierto punto indiscreta, pero en mi caso, no había medio de usar indulgencias, había debido emitir mis opiniones con lealtad, sin medir los riesgos, ni calcular las consecuencias. Una vez que acometí la empresa de historiar las revoluciones políticas de que he sido testigo, no he podido desentenderme de aquel pensamiento de Mr. Mennechet, que dice: "ante la Historia, como ante Dios, todos los hombres son iguales; y como Dios, ella los juzga según sus obras."

las que aspiraron a poner en planta sus delirios. Favorecidos los principios democráticos y naciendose sala de generos por el único que jamás se apartaron del camino trillado, sino que al pre se ha pretendido hermanar, las nuevas creencias con enviejadas formulas. Que se ha avanzado en la via de los principales principios modernos. Nada, absolutamente nada; lo único que ha mos hecho, es prolongar los disturbios civiles y con ellos hacer retroceder a la Nación. Error inmenso que ha conducido a la República al carácter de un estado!

Yo he procurado revelar de toda imparcialidad mi sentir. En las cosas de los males que he visto; en este examen de ruido de las exageraciones de la opinión pública, por que la experiencia me ha enseñado, que siempre está dispuesto a poner en circulación, los errores propiados por el espíritu de partido.

mi posición especial me ha influido ánimo para entrar en vivo en el escand de la política contemporánea, despreciando hasta cierto punto, la inestabilidad de esta situación anómala. Hasta donde he cumplido mis propósitos, el factor lo califico; mas sea cual fuere el fallo que se pronuncie, yo me lianque de que no será precipitado, si es hijo de un atento examen; el no podrá ser justo ni imparcial, sino después de que se haya visto mi obra en conjunto. He buscado conscientemente la verdad, y la he presentado, según me ha parecido, en vista de documentos importantes.

Muchas dificultades he tenido que atravesar; no obstante ellas, mi resolución no ha vacilado al denunciar el origen de nuestros males. Puede ser que uno y otro hecho, no haya podido